



UN RECUERDO



AL POETA GALLEGO SR. D. JUAN MANUEL PINTOS

Yo también, dulce cantor,
Quiero ornar con una flor
Tu corona funeraria,
Como un tributo de amor
Que unir debo á mi plegaria.

Que aunque tu voz se extinguió,
Y tu lira enmudeció
Reposando ya en la calma,
Aún la siento vibrar yo
Acá en el fondo del alma.

Pues del verjel do has nacido,
Llega hasta mí dolorido
Entre el rumor de los mares,
Como un recuerdo querido,
El eco de tus cantares.

Del mar que en triste concierto
Tu camposanto desierto
Vela, y en las noches solas
Arrulla el sueño del muerto
Con el gemir de sus olas.

Aún tu acento en torno zumba
Y entre las brisas retumba
Tras la misteriosa noche,
Cuando al perfumar tu tumba
Desplega la flor su broche.

Aún tu nombre se repite
Y con afán se trasmite
Desde el monte á la llanura,
Por más que en el alma agite
Un recuerdo de amargura.

Tu patria te supo amar
Y ella te sabrá mostrar
Con ovaciones sinceras,

Que nunca podrá olvidar
Al cantor de sus riberas.

No temas que de tu nombre
Pueda morir el renombre
Que eterna fama completa:
Sobre el sepulcro del hombre
Crece el laurel del poeta.

Por eso, dulce cantor,
Si hoy nace una nueva flor
En tu palma cineraria,
Ve que es la ofrenda de amor
Que te doy con mi plegaria.

Lugo—1877.

